

EL SILENCIO

CONCHI LEÓN

Personajes

ELIO

NARRADOR

PERSONAJES MASCULINOS

NIÑA

FANTASMA

ERÉNDIRA

ELENA

ABUELA

“Eréndira estaba bañando a la abuela cuando empezó el viento de su desgracia”
Gabriel García Márquez.

Entran los tres actores, se ubican al centro del escenario. Exterior de una cámara de Gesell, el cristal está percutido y con manchas de grasa, son visibles huellas digitales que se quedaron pegadas al cristal.

NIÑA: Esta obra se arma de tres escenas, en la primera, verán fragmentos de ficción y realidad cruzando de un cristal a otro.

(Los actores se miran, se van a sus lugares, entran en personaje)

(Entra Elio, un afanador, mira el cristal, saca unos guantes y se los coloca ritualmente en ambas manos. Al finalizar saca un atomizador y lo esparce sobre el cristal)

ELIO: Un cochinerero, esto siempre es un cochinerero de principio a fin. ¡Si yo hablara! Pero no... yo también tengo que quedarme callado...por fortuna a mí no me dan cachetadas ni golpes en la mesa, ni me intimidan para que hable. Hay gente que se caga allá adentro, ahí aparezco yo a limpiarlo todo, saben que no digo nada. Aquí aplica el “ver, oír y callar”. Al final siempre hay un pendejo que viene a limpiarlo todo para no causar molestias a las almas sensibles.

Hace tiempo trabajé con una santera, me tenía prohibido tocar sin guantes las hierbas y las veladoras, sobre todo después de que las había usado para “sanar” a alguien. Al principio le creí, pero después pensé que eran pendejadas suyas, tenía prisa, empecé a recoger la basura de sus exorcismos sin los dichosos guantes de látex. Desde las uñas hasta los codos...o de los codos a las uñas me aparecieron unos hongos bien intensos. Me remojaba los brazos en vinagre pero ahí seguían, picaban como la puta madre. La santera me agarró rascándome y me dijo: “Eres bien pendejo. El cochinerito de esta gente nunca debe agarrarse sin protección” Me curó con nuevas hierbas, ya no me quedé ahí, seguro apareció otro pendejo a limpiar y a llenarse de hongos. Ese ya no es mi pedo, los dientes destrozados de tanto apretarlos al dormir sí son mi pedo... se ven cosas bien feas ahí con la santera, quería un trabajo más tranquilo y me vine a trabajar a la procuraduría. ¿Creen que la vi en la Televisión? ¡A la santera! Le dio unas hierbas a un cabrón y lo mató. No era uno de sus clientes, era su marido, parece que se pasó de listo con una de sus hijas...puta...vomitó las tripas. Ella muy tranquila, feliz, con todo y su sentencia de cincuenta años. Se va a morir en la cárcel, pero no le importó. “Limpié el mundo de un maldito, si pudiera, los envenenaba a todos, empezando por los curas violadores”

A mí también me encanta limpiar...pero ahí con la santera veía cosas que me helaban el alma...la sangre...las plumas...el fuego...los ojos...sobre todo los ojos, me quitaban el sueño y cuando al fin lograba dormir apretaba los dientes hasta que me los quebré: *(abre la boca)* tengo la boca llena de agujeros negros, ahí se me fue la tranquilidad. Quería un trabajo más tranquilo, no, obvio no quería trabajar aquí, pero fue el único trabajo que conseguí, me urge ponerme unos dientes nuevos. Me llené la boca de infecciones, solo como papilla...estoy hartito. Apenas junte para pagar al dentista, me busco un trabajo mejor. *(Da una tallada grande al cristal. La parte limpia deja ver la cabeza de un oso de peluche, él lo mira extrañado)* ¡Órale, van a interrogar a Winnie Pooh. Que culeros, ¿Qué les hizo un peluche? *(Limpia un poco más, sigue limpiando hasta dejar descubiertos todos los personajes que menciona)* No mames, tienen la caricatura completa, ahí está Tiger...y Puerquito. Los conozco por Emilia, amaba esos pinches juguetes, hasta que su abuela descalabró su alcancía y ya no le gustaron más. Supongo que para un niño no es fácil ver a Winnie Pooh con el cráneo reventado. *(Sigue limpiando, nota que hay un perro a un lado de la mesa de interrogatorio)* No pos ora sí se la mamaron. Se trajeron un Pastor Alemán al interrogatorio.

(Se enciende la luz al interior de la cámara, al tiempo que se apaga la luz exterior, entra Elena, usa traje sastre, está bien peinada y maquillada. Trae varios folders en las manos, está hablando por teléfono)

ELENA: Cenizas... claro que nos viene mal, no hay pruebas, no hay nada más que cenizas. La abuela dice que fue la niña, y la niña no habla, está en shock No lo vamos a lograr, todo se va a la mierda porque no hay humo ni hay chimenea. ¡La chimenea! Treinta pruebas estúpidas, treinta test aplicados a un menor que pierde credibilidad porque no acusa a nadie. Porque se ve muy tranquila: “Sí la víctima no luce como víctima, es que no lo es”. El miedo es visible en el cuerpo de la niña, y sus ojos, sus ojos llenos de tristeza. No puedo abrazarla, el protocolo no me lo permite. No puedo hacer muchas cosas, en realidad no puedo hacer nada si no le doy al juez las pruebas que quiere.

Pruebas obsoletas, formularios cuadrados que nos mandan de Estados Unidos aunque aquí no tengan ningún sentido. *(Se quita los zapatos y se suelta el cabello)* Es posible que desestimen las acusaciones porque ella no dibujó la chimenea. En Mérida ningún niño va a dibujar chimeneas porque no hay, ¿por qué

demonios habría chimeneas si nos morimos de calor? Si no hay humo denso en la chimenea, no hay violación. Es como decir que no hay ningún niño violado en Yucatán. ¿A quién conviene decir eso? La niña está en shock, casi muere en el incendio. Además, ¿cómo va a responder preguntas, llenar formularios y dibujar a su familia, justo cuando en su familia abusaron de ella? La abuela alega locura y piromanía.

(Se escucha una melodía infantil, Elena cuelga la llamada. Un “fantasma” pequeño -el típico fantasma cubierto por una sábana blanquísima- entra a la cámara de Gesell. Elena mira al fantasma, está confundida, después de pensarlo un poco, entiende el código)

ELENA: Uy, que susto me pegaste. Nunca había visto un fantasma en vivo y a todo color. ¿Te quieres sentar? *(El fantasma no responde, se pone frente al perro. Pausa)* Se llama Orejas, es un amigo nuestro. No le tengas miedo, de hecho creo que él tiene más miedo de ti, estoy segura que Orejas tampoco había visto un fantasma antes. ¿Quieres agua? *(El fantasma no responde, toma uno de los juguetes de peluche)* También tenemos su tarro de miel, en algún lugar debe estar. *(El fantasma deja el peluche en donde lo tomó y toma otro)* Tiger tiene un resorte en la cola, puedes moverla, doblarla, cambiarle de forma y no le va a doler. *(Pausa)* Hay unas crayolas y unas hojas, si quieres dibujar... *(Pausa larga)* Por favor, píntame una chimenea *(el fantasma se voltea a frente a ella)*

(Se apaga la luz interior y se enciende la exterior)

ELIO: El toque final es pasar un periódico remojado en vinagre por toda la superficie...ahora venden un montón de chingaderas para que los vidrios queden impecables, pero hay formas de limpieza que aunque sean viejitas, son las mejores. *(Abre el periódico en la parte donde hay chicas posando con poca ropa)* Siempre es mejor revisar el periódico para no tener sorpresas. La otra vez, un compañero encontró a su hija en la mitad del periódico; exactamente así como están estas muchachas. La reconocí aunque estaba muy maquillada. A esa chamaca dejamos de verla como a los trece años, quesque se había ido al gabacho, mandaba dinero y cosas así. Pos quién sabe si allá en el gabacho se volvió encueratriz. Muy guapa, pero con una mirada muy triste. Mi compañero guardó el periódico, otro pendejo preguntó:

-¿Se lo vas a enseñar a tu señora? ¡Para que vea que tu hija es artista!

Ni le contestó, luego lo vi quemando el periódico en la bodega. Ha de ser bien feo que se te desaparezca una hija y la vuelvas a encontrar medio encuerada en un periódico. *(Se escuchan ladridos)* ese animal ya tiene hambre, o ha de tener ganas de mear...o ya se fastidió. Pobre, lo traen encerrado nomás. Estos perros que sacan gente de los edificios o que encuentran drogas o cuerpos de personas asesinadas, han de quedar bien traumatados. Aunque les dan premios por esas cosas no ha de ser una sensación bonita. ¿Qué pensarán? Luego los perros también tienen pesadillas, el mío lloraba bien feo, lo durmieron...a los perros también les da cáncer como a las personas. Hasta dicen que se cargan todo lo malo que es para uno, yo desde que durmieron a mi perro dejé de tener animales. Sentí que se murió por mi culpa, que esa enfermedad era para mí y la había cargado toda mi pobre perro. No sé, yo a veces pienso pen-dejadas, prefiero leer a pensar...

(Abre el periódico, va seleccionando hojas al tiempo que sale la luz exterior y se enciende la de adentro de la cámara. El fantasma acaricia al perro, sus movimientos son mecánicos)

ELENA: Ves que lindo es Orejas, es un buen perro... ¿Podrías dibujar una chimenea? *(El perro llora, Elena guarda silencio. El fantasma besa al perro en la cabeza)*

FANTASMA: No llores mucho, no llores fuerte, no te duele, todo está bien, tú nos ayudas en casa...tú eres buena, yo te quiero.

ELENA: Los fantasmas aparecen y desaparecen cuando quieren, yo quiero ayudarte a desaparecer los recuerdos feos. Sé que no confías en mí, pero puedes confiar en Orejas. Sólo necesito que dibujes una chimenea. ¿Conoces el cuento de un príncipe que quería que le dibujaran un elefante? Era algo muy importante para él, también le dibujaron una rosa, y un planeta nuevo para que lo habitara... ¿podrías dibujar una chimenea para mí? Es muy importante.

(El fantasma levanta la oreja del perro, poco a poco va contando parte de la historia, su voz es un susurro prácticamente inentendible, algunas palabras las dirá al mismo tiempo que Elio)

(Se enciende la luz exterior, Elio lee en el periódico, conforme va leyendo, la sábana del fantasma se va llenando de manchas)

ELIO: La realidad supera a la ficción: La triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada quedan tontas frente a la cruda realidad una niña que era prostituida por su **abuela**.

FANTASMA: **Abuela**

ELIO: La madre de la menor sufría distrofia muscular, estaba acostada en una hamaca sin poder hacer nada.

FANTASMA: **Nada**

ELENA: A partir de esta escena, todo lo que verán es una ficción de Gabriel García Márquez.

(El fantasma se quita la sábana, es una niña con la sonrisa borrada, la sábana cubre momentáneamente la cámara. Cuando la sábana cae vemos a la abuela desnuda, es bañada por la pequeña Eréndira, el ruido del agua al caer cambia la atmósfera, nos lleva a otro lugar, la niña mete y saca una jícara con agua y va echando el agua lentamente en el cuerpo de la abuela. Esta escena transcurre con todos los personajes, adentro de la cámara)

NARRADOR: La abuela, desnuda y grande, parecía una hermosa ballena blanca en la alberca de mármol. La nieta había cumplido apenas seis años, y era lánguida y de huesos tiernos, y demasiado mansa para su edad. Distraída, no se dio cuenta que el viento elevó las cortinas cerca de las veladoras, allá empezó el fuego, y no acabó hasta quemar toda la casa. Cuando la abuela se convenció de que quedaban muy pocas cosas intactas entre los escombros, miró a la nieta con una lástima sincera.

ABUELA: Mi pobre niña, no te alcanzará la vida para pagarme este percance.

NARRADOR: Empezó a pagárselo ese mismo día, bajo el estruendo de la lluvia, cuando la llevó con el tendero del pueblo, un viudo escuálido y prematuro que era muy conocido en el desierto porque pagaba a buen precio la virginidad. Ante la expectativa impávida de la abuela, el viudo examinó a Eréndira con una austeridad científica: consideró la fuerza de sus muslos, el tamaño de sus senos, el diámetro de sus caderas. No dijo una palabra mientras no tuvo un cálculo de su valor.

VIUDO: Todavía está muy niña, ha de tener seis años, tiene teticas de perra. No vale más de cincuenta pesos.

ABUELA: ¡Cien pesos por una criatura completamente nueva! No, hombre, eso es mucho faltarle el respeto a la virtud.

VIUDO: Hasta cien.

ABUELA: La niña me ha hecho un daño de más de un millón de pesos. A este paso le harán falta como doscientos años para pagarme.

VIUDO: Por fortuna, lo único bueno que tiene es la edad.

ABUELA: Suba siquiera hasta trescientos...Doscientos cincuenta.

VIUDO: Doscientos veinte pesos en efectivo y algunas cosas de comer.

ABUELA: Eréndira, vete con el viudo.

ELIO: Éste la condujo de la mano hacia la trastienda, como si la llevara para la escuela.

ABUELA: Aquí te espero.

ERÉNDIRA: Sí, abuela. (*Al viudo*) ¿A dónde vamos?

NARRADOR: El viudo le contestó sin voz, le torció el brazo por la muñeca y la arrastró hacia la hamaca. Ella le resistió con un arañazo en la cara y volvió a gritar en silencio, y él le respondió con una bofetada solemne que la levantó del suelo y la hizo flotar un instante en el aire con el largo cabello de medusa ondulando en el vacío, la abrazó por la cintura antes de que volviera a pisar la tierra, la derribó dentro de la hamaca con un golpe brutal, y la inmovilizó con las rodillas. Eréndira sucumbió entonces al terror, perdió el sentido, y se quedó como fascinada con las franjas de luna de un pescado que pasó navegando en el aire de la tormenta, mientras el viudo la desnudaba desgarrándole la ropa con zarpazos espaciados, como arrancando hierba, desbaratándosela en largas tiras de colores que ondulaban como serpentinatas y se iban con el viento.

ABUELA: Es este pueblo no hay ningún otro hombre que pueda pagar algo por el cuerpo de Eréndira, nos vamos.

NARRADOR: La abuela se la llevó en un camión de carga hacia los rumbos del contrabando. La abuela se protegía del sol eterno con un paraguas descosido y respiraba mal por la tortura del sudor y el polvo, pero aún en aquel estado de infortunio conservaba el dominio de su dignidad.

ABUELA: Eréndira, tienes que pagar el viaje.

NARRADOR: Detrás de la pila de latas y sacos de arroz, Eréndira pagó el viaje y el transporte de los muebles haciendo amores de a veinte pesos con el carguero del camión. Cuando bajaron del camión, la abuela se ocupó de arreglar a Eréndira. Le pintó la cara con un estilo de belleza sepulcral que había estado de moda en su juventud, y la remató con unas pestañas postizas y un lazo de organza que parecía una mariposa en la cabeza.

ABUELA: Te ves horrorosa, pero así es mejor: los hombres son muy brutos en asuntos de mujeres. Échate ahí.

NARRADOR: Eréndira se acostó en el petate como lo habría hecho una aprendiz de teatro en el momento en que iba a abrirse el telón. Apoyada en el báculo episcopal, la abuela se sentó en el trono a esperar. Se acercaba el hombre del correo. No tenía más de veinte años, aunque estaba envejecido por el oficio, llevaba casco de corcho, y una pistola de militar en el cinturón de cartucheras. Montaba una buena mula, y llevaba otra de cabestro, menos entera, sobre la cual se amontonaban los sacos de lienzo del correo.

HOMBRE DEL CORREO: Buenas noches, abuela, Dios la bendiga.

ABUELA: Dios te bendiga, hijo, espera, no hay prisa... entra y mira lo que hay dentro del tenderete.

NARRADOR: El hombre se detuvo, abrió las cortinas del tenderete y vio a Eréndira acostada.

ABUELA: ¿Te gusta?

NARRADOR: El hombre del correo no comprendió hasta entonces lo que le estaban proponiendo.

HOMBRE DEL CORREO: En ayunas no está mal.

ABUELA: Cincuenta pesos y es tuya.

HOMBRE DEL CORREO: ¡Hombre, lo tendrá de oro! Eso es lo que me cuesta la comida de un mes.

ABUELA: No seas estreñido. El correo aéreo tiene mejor sueldo que un cura.

HOMBRE DEL CORREO: Yo soy el correo nacional. El correo aéreo es ése que anda en un camioncito.

ABUELA: De todos modos, el amor es tan importante como la comida.

HOMBRE DEL CORREO: Pero no alimenta.

ABUELA: Mmmm... a un hombre que vive de las esperanzas ajenas le sobra demasiado tiempo para regatear. ¿Cuánto tienes?

NARRADOR: El Hombre del correo desmontó, sacó del bolsillo unos billetes masticados y se los mostró a la abuela. Ella los cogió todos juntos con una mano rapaz, como si fueran una pelota.

ABUELA: Te lo rebajo, pero con una condición: haces correr la voz por todas partes.

HOMBRE DEL CORREO: Hasta el otro lado del mundo, para eso sirvo.

NARRADOR: Eréndira, que no había podido parpadear, se quitó entonces las pestañas postizas y se hizo a un lado en la estera para dejarle espacio al novio casual. Tan pronto como él entró en el tenderete, la abuela cerró la entrada con un tirón enérgico de la cortina corrediza.

ABUELA: Es toda tuya.

NARRADOR: Fue un trato eficaz. Cautivados por las voces del correo, vinieron hombres desde muy lejos a conocer la novedad de mi nieta Eréndira. Detrás de los hombres vinieron mesas de lotería y puestos de comida y, detrás de todos, vino un fotógrafo en bicicleta que instaló frente al campamento una cámara de caballete con manga de luto, y un telón de fondo con un lago de cisnes inválidos.

ABUELA: Eréndira, píntate la boca otra vez.

NARRADOR: La abuela, abanicándose en el trono, parecía ajena a su propia feria. Lo único que le interesaba era el orden en la fila de clientes que esperaban turno, y la exactitud del dinero que pagaban por adelantado para entrar con Eréndira. Al principio había sido tan severa que hasta llegó a rechazar un buen cliente porque le hicieron falta cinco pesos. Pero con el paso de los meses fue asimilando las lecciones de la realidad, y terminó por admitir que completaran el pago con medallas de santos, reliquias de familia, anillos matrimoniales, y todo cuanto fuera capaz de demostrar, mordiéndolo, que era oro de buena ley aunque no brillara. Al cabo de una larga estancia en aquel primer pueblo, la abuela tuvo suficiente dinero para comprar un burro.

ABUELA: Es tiempo de buscar otros lugares más propicios para cobrar la deuda. ¡Vámonos!

NARRADOR: Viajaba en unas angarillas que habían improvisado sobre el burro, y se protegía del sol inmóvil con el paraguas desvarillado que Eréndira sostenía sobre su cabeza.

Detrás de ellas caminaban cuatro indios de carga con los pedazos del campamento. Habían transcurrido seis meses desde que empezó a vender a Eréndira cuando la abuela pudo tener una visión entera del negocio.

ABUELA: Eréndira, si las cosas siguen así, me habrás pagado la deuda dentro de ocho años, siete meses y once días. Claro que todo eso es sin contar el sueldo y la comida de los indios, y otros gastos menores.

NARRADOR: Eréndira, que caminaba al paso del burro agobiada por el calor y el polvo, tuvo que reprimirse para no llorar, pero no dijo nada, ni un reproche salió de sus labios. No dijo nada, nada...las palabras la habían abandonado.

(Orejas ladra a la abuela, Eréndira lo acaricia, el perro interpone su cuerpo entre Eréndira y la abuela. La luz del interior sale lentamente, los ladridos del perro son cada vez más fuertes, se replican en un eco violento. Se enciende la luz exterior. Todos los personajes afuera de la cámara)

ELENA: El fuego fue su única respuesta. Llamas enormes, vivas, que consumían todo a su alrededor. Empezó en la mesa de los santos, la mesa que la abuela llenaba de veladoras orando por la misericordia infinita. Era una casa humilde, en lo material se perdió poco... en la vida de la niña se perdió mucho. La abuela la acusa de quemar la casa, la niña no acusa a nadie, solo dibuja llamas, esas son sus palabras. Añadí el dibujo de la chimenea, con su forma fálica muy erecta, con el humo denso y espeso saliendo de ella...el juez vio el dibujo y le pareció perfecto, entonces dictó sentencia, ocho años de cárcel para la abuela desalmada.

NARRADOR: Eréndira escuchó el veredicto, hasta entonces entendió que todo lo que le había pasado no era normal, que no todas las abuelas eran desalmadas con sus nietas. Se inclinó sobre la abuela, escudriñándole sin tocarla, y cuando se convenció de que se quedaría tras las rejas, su rostro adquirió de golpe toda la madurez que no le habían dado sus años de infortunio. Con movimientos rápidos y precisos...salió del juzgado. Los periodistas le gritaban para que respondiera sus preguntas.

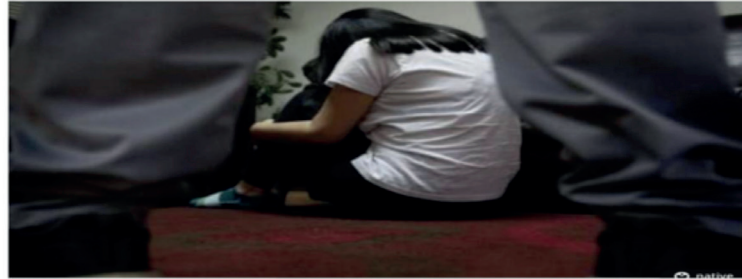
Eréndira no los escuchaba. Iba corriendo contra el viento, más veloz que un venado, y ninguna voz de este mundo la podía detener, empezaba a correr por la orilla del mar en dirección opuesta a la de la ciudad. El agua salada salpicaba sus piernas, confundiéndose con el agua salada que salía de sus ojos. Pasó corriendo sin volver la cabeza por el vapor ardiente de los charcos de salitre, por los cráteres de talco, por el sopor de los palafitos, hasta que se acabaron las ciencias naturales del mar y empezó el desierto, pero todavía siguió corriendo con su libertad, más allá de los vientos áridos y los atardeceres de nunca acabar, y jamás se volvió a tener la menor noticia de ella ni se encontró el vestigio más ínfimo de su desgracia.

ELIO: A partir de aquí, todo lo que verán, es realidad.

(Elena, Eréndira y Elio pegan los siguientes recortes en el cristal)

Abuela prostituía a su nieta en Coahuila

La joven era víctima de su abuela y una vecina



La joven era llevada con un hombre a cambio de un pago de 150 pesos, la abuela y la vecina fueron arrestadas | Cortesía

Noticias de El Sol de La Laguna

Coahuila. - Una jovencita de 15 años de edad, fue abusada sexualmente, durante un año por un hombre mayor a quien su propia abuela le permitía que saciara sus bajas por un pago de 150 pesos. La menor era prostituida por dos personas, su abuela Lucía "N" y una vecina de nombre Angelica "N" quien se encargaba de llevarla hasta el municipio San Buenaventura donde el hombre abusaba de ella una y otra vez.

Este domingo, Lucía "N", Manuel "N" y Angélica "N" fueron vinculados a proceso por el delito de violación equiparada por los hechos ocurridos en 2019 y quedaron en prisión preventiva hasta que se venza el plazo de investigación complementaria de tres meses.



La Opinión
AUSTRAL

POSADAS

Abuela prostituía a su nieta de 12 años: daba turnos por WhatsApp y la entregaba

La mujer terminó detenida luego de un allanamiento ordenado por la Justicia misionera. La menor recibió apoyo de asistentes del Programa Nacional de Rescate a personas Damnificadas por el delito de Trata de Personas.

Por La Opinión Austral | 03-05-2021 10:02hs



En las últimas horas de este fin de semana, una mujer de 71 años fue detenida acusada de prostituir a su nieta de 12 años en Posadas, Misiones. Según informó **El Territorio**, fueron allegados a la familia de la menor los que alertaron a la Policía.

IMPRESO TELEVISIÓN **MILENIO** Ingresar Registrarse

SECCIONES | Milenio > Mundo | Estados Unidos | Latinoamérica | Europa | Medio Oriente | Asia y Océano Índico | **OPINIÓN**

HOY AMLO | Migrantes | Navidad | Vicente Fernández | Carmen Salinas | Basílica de Guadalupe | Cif | Domingo, 12.12.2021 / 21:42

Abuela prostituía a su nieta de 8 años en Colombia

La Fiscalía General de la Nación de Colombia informó que cuatro personas fueron detenidas por explotar sexualmente de una menor de edad y abusar de ella.

Comparte esta noticia



Cuatro personas fueron detenidas por prostituir a una menor de edad. (Especial)

MILENIO DIGITAL
Colombia / 26.02.2019 20:10:24

Una abuela explotaba sexualmente a su nieta de 8 años en complicidad con el padrastro de la menor en el municipio de Tuluá, en Colombia.

Administración central:
Belgrano 397 - Trelew (9100) Chubut - Patagonia Argentina
TEL: (0280) 4434702/03/04 - FAX: (0280) 4420701
reservastrelew@cadenaarayentray.com.ar

POLICIALES

Imperdonable: una abuela prostituía a su nieta en Facebook

Una menor de edad fue prostituida durante varios años por su abuela, quien estaba a cargo de ella en la ciudad de Alberdi, Tucumán. La propia abuela la ofrecía por la red social Facebook.

08/03/2021 20:29



La mujer había creado un Facebook poniendo fotos de la menor para promocionarla. (Archivo)

2.754 [Twitter](#) [Compartir](#) 123

El caso salió a la luz cuando una mujer realizó la denuncia en la Secretaría de Género de la Municipalidad y desde allí acompañaron desde un primer momento a la menor durante todo el proceso. También se colaboró con los requerimientos que realizó la fiscalía a cargo del doctor Fabian Assad.

La fiscalía comenzó la investigación y a la menor se le realizó una cámara gesell donde explicó como su abuela la enviaba a citas con personas mayores, a quienes le pedía dinero a cambio de que pudieran abusar sexualmente. También confirmó que la mujer había creado un Facebook poniendo fotos de la menor para promocionarla.

El miércoles 3 de marzo pasado fue la audiencia. El viernes 5 notificó la jueza doctora Elena Grellet que autorizó el juicio oral y público. La abuela por ahora tiene la prohibición de salir de la provincia, pero se encuentra en libertad. La fiscalía solicitó 8 años de prisión por promoción y facilitación de la prostitución agravada, en virtud de los elementos recabados en esta investigación y en mérito a las condiciones y circunstancias de los hechos.

40 60
RESPECTE LAS VELOCIDADES MÁXIMAS

#CHUBUT ES TURISMO

QUINIELA DEL CHUBUT
CON DINERO A LA CUESTA, PODES GANAR:
A LAS 2 CIFRAS \$14.000
A LAS 3 CIFRAS \$10.000
A LAS 4 CIFRAS \$70.000

Horror: Abuela prostituía a su nieta menor de edad y la promocionaba por Facebook

Se le hizo cámara Gesell, donde contó cómo su abuela la enviaba a citas con personas mayores, a quienes pedía dinero a cambio de que pudieran abusarla sexualmente.



Una menor de edad fue prostituida durante varios años por su abuela, quien estaba a cargo de ella en la ciudad de Alberdi, Tucumán. La propia abuela la ofrecía por la red social Facebook.

El caso salió a la luz cuando una mujer realizó la denuncia en la Secretaria de Género de la Municipalidad y desde allí acompañaron desde un primer momento a la menor durante todo el proceso. También se colaboró con los requerimientos

(Los actores salen ad libitum)

...

FIN

O SILÊNCIO

CONCHI LEÓN

Tradução: LUCIANA DI LEONE

Personagens

ÉLIO

NARRADOR

PERSONAGENS MASCULINOS

MENINA

FANTASMA

ERÉNDIRA

ELENA

AVÓ

*“Eréndira estava dando banho na avó quando começou o vento da desgraça”
Gabriel García Márquez.*

Entram os três atores, se posicionam no centro do palco. Exterior de uma câmara Gesell, o cristal está fosco e com manchas de gordura, é possível ver marcas de dedos que ficaram grudadas no vidro.

MENINA: Esta peça se monta com três cenas. Na primeira, verão fragmentos de ficção e realidade atravessando de um cristal ao outro.

(Os atores se olham, vão para os seus lugares, entram na personagem)

(Entra Élio, um faxineiro, olha o cristal, tira umas luvas e as coloca ritualmente em ambas as mãos. Quando termina, pega um pulverizador e os espalhe sobre o cristal)

ÉLIO: Um chiqueiro, isto é sempre um chiqueiro do começo ao fim. Se eu falasse! Mas não... eu também tenho que ficar calado... felizmente eu não ganho tapas, nem me batem na mesa, nem me

intimidam para que fale. Tem pessoas que se cagam nas calças ali dentro, aí vou eu para limpar tudinho, sabem que não falo nada. Aqui é “ver, ouvir e fechar a boca”. A final sempre há um otário que vem limpar tudo para não incomodar as almas sensíveis.

Faz algum tempo trabalhei com uma curandeira, ela me proibiu tocar sem luvas as ervas e as velas, sobre tudo depois que ela tinha usado para “sanar” alguém. No começo eu acreditava, mas depois pensei que era bobagem sua, como tinha pressa, comecei a recolher o lixo dos exorcismos sem as benditas luvas de borracha. Das unhas até o cotovelo... ou dos cotovelos até as unhas me apareceu uma micose muito intensa. Eu empapava os braços com vinagre mas aí seguia, coçava para caralho. A curandeira me pegou me coçando e me disse: “Você é muito otário. Nunca deve pegar no chiqueiro desta gentilha, nunca sem proteção”. Ela me curou com umas ervas novas, mas eu não fiquei, certamente apareceu outro otário para limpar e para se encher de micose. Mas não encuco mais com isso; com os dentes destroçados de tanto ranger quando durmo sim que encuco... se veem coisas feias na curandeira, queria um trabalho mais tranquilo e vim trabalhar na procuradoria. Acreditam que a vi na TV? À curandeira! Deu umas ervas para um malandro e o matou. Não era dos seus clientes, era o marido, parece que deu uma de esperto com uma das filhas... cacete... vomitou até as tripas. Ela muito tranquila, feliz, com tudo e a sua condenação a cinquenta anos. Vai morrer na cadeia, mas não se importou. “Limpei o mundo de um maldito, se pudesse, envenenava todos, começando pelos padres estupradores”.

Eu também adoro limpar... mas aí com a curandeira via coisas que me gelavam a alma... o sangue... as penas... o fogo... os olhos... principalmente os olhos, me tiravam o sono e quando finalmente conseguia dormir rangia os dentes até que quebrei: *(abre a boca)* estou com a boca cheia de buracos pretos, lá se foi minha tranquilidade. Queria um trabalho mais tranquilo, não, óbvio que não queria trabalhar aqui, mas foi o único trabalho que consegui, é urgente arrumar uns dentes novos. A minha boca encheu de infecções, só posso comer papinhas... estou de saco cheio. Assim que juntar para pagar o dentista, arrumo um trabalho melhor. *(Dá uma passada grande no cristal. A parte limpa deixa ver a cabeça de um urso de pelúcia, o olha com estranheza)*. Ora essa, vão interrogar o Winnie Pooh. Que filhos da mãe, o que fez o ursinho? *(Limpa mais um pouco, continua limpando até deixar visíveis todas as personagens que menciona)*. Não brinca! Tem o desenho completo, ali está o Tigger... e o Porquinho. Os conheço pela Emília, amava essa tralha de pelúcias, até que sua avó detonou seu cofrinho e já não gostou mais. Acho que para uma criança não é fácil ver o Winnie Pooh com o crânio arrebatado. *(Continua limpando, percebe que tem um cachorro do lado da mesa de interrogatório)* Ah, não; agora sim que fodeu. Trouxeram um Pastor Alemão pro interrogatório.

(No interior da câmara acende-se a luz, ao mesmo tempo em que se apaga a luz exterior, entra Elena, leva um terninho, está com o cabelo bem arrumado e está maquiada. Traz várias pastas nas mãos, está falando no telefone).

ELENA: Cinzas... claro que não cai bem, não tem provas, não há nada além de cinzas. A avó diz que foi a menina, e a menina não fala, está em shock. Não vamos conseguir, vai tudo pro caralho porque não tem fumaça nem tem lareira. A lareira! Trinta provas estúpidas, trinta testes aplicados em uma menor que perde credibilidade porque não acusa ninguém. Porque tem uma aparência muito tranquila: “se a vítima não parece uma vítima, é que não é”. O medo é visível no corpo da menina, e seus olhos, seus olhos cheios de tristeza. Não posso abraçá-la, o protocolo não permite. Não é permitido fazer muitas coisas, na verdade não posso fazer nada se não dou para o juiz as provas que ele quer.

Provas obsoletas, formulários quadrados que nos mandam dos Estados Unidos embora aqui não fazem nenhum sentido (*tira os sapatos e solta os cabelos*) É possível que desestime as acusações porque ela não desenhou a lareira. Nenhuma criança em Mérida iria desenhar lareiras porque não há, por que diabos haveria lareiras se a gente morre de calor? Se não há fumaça densa na chaminé da lareira, não há estupro. É como dizer que não há nenhuma criança estuprada em Yucantã. Interessa a quem dizer isso? A menina está em shock, quase morre no incêndio. Além disso, como vai responder perguntas, preencher formulários e desenhar a sua família, bem na hora em que na sua família abusaram dela? A avó alega doideira e piromania.

(Escuta-se uma musiquinha infantil, Elena desliga o telefone. Um “fantasma” pequeno- o típico fantasma coberto por um lençol branquíssimo – entra na Câmara Gesell. Elena olha o fantasma, está confusa; depois de pensar um pouco, entende o código)

ELENA: Ai, que susto você me deu! Nunca tinha visto um fantasma ao vivo e em cores, Você quer sentar? (*O fantasma não responde, fica frente ao cachorro. Pausa*) Chama-se Orelhas, é nosso amigo. Não precisa ter medo, de fato acho que ele tem mais medo de você, tenho certeza que Orelhas também não tinha visto um fantasma nunca antes. Quer água? (*O fantasma não responde, toma um dos brinquedos de pelúcia*). Também temos seu pote de mel, em algum lugar deve estar. (*O fantasma deixa a pelúcia onde a pegou e toma outra*) Tigger tem uma mola no rabo, você pode mexer, dobrar, mudar a forma que não vai machucar ele. (*Pausa*) Tem um giz de cera e umas folhas, se quiser desenhar... (*Pausa longa*) Por favor, você desenha uma lareira para mim (*o fantasma vira a testa para ela*)

(A luz interior apaga, e se acende a exterior).

ÉLIO: Para a finalização tem que passar um jornal molhado com vinagre pela superfície toda... agora vendem um monte de trecos para que os vidros fiquem impecáveis, mas tem formas de limpar que mesmo sendo antiquinhas, são as melhores. (*Abre o jornal na parte onde tem mulheres pousando com pouca roupa*). Sempre é melhor revisar o jornal para não ter surpresas. Da outra vez, um colega encontrou a sua filha no meio do jornal; exatamente assim como estão essas garotas. A reconheci mesmo estando toda maquiada. A gente deixou de ver essa menina por volta dos treze anos, que que tinha ido para a gringa, mandava dinheiro e essas coisas. Pois quem sabe se lá na gringa se tornou impelatriz. Muito bonita, mas com um olhar muito triste. Meu colega guardou o jornal, outro babaca perguntou: - Vai mostrar para tua esposa? Para ela ver que a filha é artista! -. Nem respondeu, depois vi ele queimando o jornal no depósito. Deve ser horrível a tua filha sumir e encontrar de novo meio pelada em um jornal. (*Se ouvem latidos*) Esse animal está com fome, ou tem vontade de mijar... ou já se encheu. Tadinho, ele só fica trancado. Esses cachorros que tiram pessoas dos prédios ou que procuram drogas ou corpos de pessoas assassinadas, devem ficar bem traumatizados. Embora recebam prêmios por essas coisas não deve ser uma sensação legal. O que passará pela cabeça deles? Depois os cachorros têm pesadelos, o meu chorava muito feio, dormiram ele... os cachorros também tem câncer, como as pessoas. Até dizem que carregam todas as coisas ruins da gente, eu desde que colocaram meu cachorro para dormir deixei de ter animais. Senti que tinha morrido por minha culpa, que essa doença era para mim e tinha sobrado só para ele. Não sei, às vezes pensou besteiras, prefiro ler do que pensar...

(Abre o jornal, vai escolhendo folhas ao mesmo tempo em que se apaga a luz exterior e se acende a luz de dentro da câmara. O fantasma faz carinho no cachorro, seus movimentos são mecânicos).

ELENA: Viu que lindo que é o Orelhas, é um cachorro bonzinho... Você poderia desenhar uma lareira?
(O cachorro chora, Elena fica em silêncio. O fantasma dá um beijo na cabeça do cachorro)

FANTASMA: Não chora muito, não chora forte, não dói, está tudo bem, você ajuda lá em casa... você é boazinha, eu te amo.

ELENA: Os fantasmas aparecem e desaparecem quando eles querem, eu quero te ajudar a desaparecer as lembranças feias. Sei que você não confia em mim, mas você pode confiar no Orelhas. Só preciso que você desenhe uma lareira. Conhece o conto do príncipe que queria que desenharam um elefante para ele? Era uma coisa muito importante para ele, também lhe desenharam uma rosa e um planeta novo para ele habitar... mas você poderia desenhar uma lareira para mim? É importante.

(O fantasma levanta a orelha do cachorro, pouco a pouco vai contando parte da história, sua voz é um cochicho praticamente incompreensível, algumas palavras as dirá ao mesmo tempo que o Élio)

(Se acende a luz exterior, Élio lê o jornal. Enquanto vai lendo, o lençol do fantasma vai se enchendo de manchas)

ÉLIO: A realidade supera a ficção: A triste história da cândida Eréndira e sua avó desalmada fica de cara frente à crua realidade de uma menina que era prostituída pela sua avó.

FANTASMA: **Avó.**

ÉLIO: A mãe da menor sofria uma distrofia muscular, estava deitada numa rede sem poder fazer nada.

FANTASMA: **Nada.**

ELENA: A partir desta cena, tudo o que vão ver é uma ficção de Gabriel García Márquez.

(O fantasma tira a máscara, é uma menina com o sorriso apagado, o lençol cobre momentaneamente a câmara; quando o lençol cai, vemos a avó nua, sendo banhada pela pequena Eréndira, o ruído da água caindo muda a atmosfera, nos leva para um outro lugar, a menina põe e tira uma xícara com água, e vai jogando a água lentamente no corpo da avó. Esta cena transcorre com todas as personagens dentro da câmara).

NARRADOR: A avó, nua e grande, parecia uma bela baleia branca na fonte de mármore. A neta tinha feito apenas seis anos, e era lânguida e de ossos macios, e mansa demais para a sua idade. Distraída, não se deu conta que o vento tinha levantado as cortinas próximas das velas, ali começou o fogo, e não acabou até queimar a casa toda. Quando a avó se convencera de que ficava muito pouca coisa em pé entre os escombros, olhou para a neta com uma lástima sincera.

Avó: Minha pobre menina, a tua vida não vai ser suficiente para me pagar por este percalço.

NARRADOR: Começou a pagar esse mesmo dia, sob o estrondo da chuva, quando a levou com o senhor da venda, um viúvo esquelético e chupado era muito conhecido no deserto porque pagava um alto preço por uma virgem. Frente à expectativa impávida da avó, o viúvo escrutou Eréndira com uma austeridade científica: considerou a força das coxas, o tamanho dos seios, o diâmetro da bacia. Não disse uma palavra enquanto não teve um cálculo do seu valor.

Viúvo: Ainda está muito menina, deve ter uns seis anos, tem peitinhos de cadela. Não vale mais de cinquenta pesos.

Avó: Cem pesos por uma criatura completamente nova! Não, senhor, isso é muita falta de respeito à virtude.

Viúvo: Até cem.

Avó: A menina me fez um dano de mais de milhão de pesos. A esse ritmo vão lhe fazer falta como duzentos anos para me pagar.

Viúvo: Afortunadamente, o único bom que tem é a idade.

Avó: Suba ao menos até trezentos... Duzentos e cinquenta.

Viúvo: Duzentos e vinte pesos, em dinheiro e algumas mercadorias.

Avó: Eréndira, vai com o viúvo.

ÉLIO: Este a conduziu pela mão até a parte traseira, como se a levasse para a escola.

Avó: Eu te espero aqui.

ERÉNDIRA: Sim, vó. (*Pro viúvo*) Onde vamos?

NARRADOR: O viúvo lhe respondeu sem voz, lhe torceu o braço pelo pulso e a arrastou até a rede. Ela se resistira dando-lhe um arranhão no rosto e gritou novamente em silêncio, ele respondeu com um tapa solene que a levantou do chão e a fez flutuar um instante no ar com o longo cabelo de medusa ondeando no vazio, a abraçou pela cintura antes de que pisasse terra novamente, a derrubou dentro da rede com um golpe brutal, e a imobilizou com os joelhos. Eréndira sucumbira então ao terror, perdeu o sentido e ficou como fascinada com os feixes de lua de um peixe que passou navegando no ar da tormenta, enquanto o viúvo a deixava nua, rasgando as suas roupas com mãozadas espaçadas, como arrancando mato, desfiando-a em longas fitas coloridas que balançavam como serpentinas e escapavam com o vento.

Avó: Nesta cidade não há nenhum outro homem que possa pagar alguma coisa pelo corpo de Eréndira, a gente vai embora.

NARRADOR: A avó levou a menina em um caminhão de carga rumo às bandas do contrabando. A avó se protegia do sol eterno com um guarda-chuva desengonçado e respirava com dificuldade pela tortura do suor e a poeira, mas ainda em aquele estado de infortúnio conservava o domínio de sua dignidade.

Avó: Eréndira, tem que pagar pela viagem.

NARRADOR: Detrás das pilhas de latas e sacos de arroz, Eréndira pagou a viagem e o transporte dos móveis fazendo amores a vinte pesos com o carregador do caminhão. Quando desceram, a avó se ocupou de arrumar a Eréndira. Fez uma maquiagem com um estilo de beleza sepulcral que tinha estado na moda na sua juventude, e arrematou com uns cílios postiços e um laço de organza que parecia uma mariposa na cabeça.

Avó: Você está horrorosa, mas assim é melhor, os homens são muito burros em assuntos de mulheres. Deita aqui.

NARRADOR: Eréndira se deitou na esteira como o teria feito uma aprendiz de teatro no momento em que se abre o pano. Apoiada no báculo episcopal, a avó se sentou no trono a esperar. Aproximava-se o homem dos correios. Não tinha mais de vinte anos, embora estivesse envelhecido pelo ofício, vestia um capacete de cortiça e levava um revólver militar no cinto de cartuchos. Montava uma mula boa, e levava outra no cabresto, menos inteira, sobre a qual se amontoavam os sacos de tecido dos correios.

HOMEM DOS CORREIOS: Boa noite, dona, fique com Deus.

Avó: Fica com Deus meu filho, mas espera, não tem presa... entra e olha o que tem dentro da tenda.

NARRADOR: O homem parou, abriu as cortinas da tenda e viu a Eréndira deitada.

Avó: Gosta dela?

NARRADOR: O homem dos correios não tinha entendido até então o que estavam lhe propondo.

HOMEM DOS CORREIOS: Em jejum não está mal.

Avó: Cinquenta pesos e é tua.

HOMEM DOS CORREIOS: ¡Caramba, deve tê-la de ouro! Isso é o que me custa a comida de um mês inteiro.

Avó: Não seja muquirana. O correio aéreo tem melhor salário que um padre.

HOMEM DOS CORREIOS: Eu sou do correio nacional. O correio aéreo é esse que anda com um caminhãozinho.

Avó: De qualquer forma é tão importante como a comida.

HOMEM DOS CORREIOS: Mas não alimenta.

Avó: Mmmm... a um homem que vive da esperança alheia lhe sobra tempo demais para regatear. Quanto você tem?

NARRADOR: O homem dos correios desmontou, tirou do bolso umas notas amassadas e mostrou para a avó. Ela pegou todas juntas com uma mão de rapina como se fossem uma bola.

Avó: Faço um desconto mas com uma condição: fazer correr a voz por todos lados.

HOMEM DOS CORREIOS: Até o outro lado do mundo, para isso estou.

NARRADOR: Eréndira, que não tinha podido nem pestanejar, tirou os cílios postiços e se moveu para um canto da esteira para dar espaço para o noivo casual. Assim que ele entrou na tenda, a avó fechou a entrada com um puxão enérgico da cortina de correr.

Avó: Toda sua.

NARRADOR: Foi um trato eficaz. Cativados pelas vozes dos correios, vieram homens desde muito longe para conhecer a novidade da minha neta Eréndira. Detrás dos homens vieram mesas de loteria e postos de comida, e detrás de todos eles veio um fotógrafo de bicicleta que instalou frente ao acampamento uma câmera de sanfona preta com tripé, e um telão de fundo com um lago de cisnes inválidos.

Avó: Eréndira, arruma a maquiagem.

NARRADOR: A avó, se abanando no trono, parecia alheia a sua própria feira. O único que lhe interessava era a ordem na fila dos clientes que esperavam a sua vez, e a exatidão do dinheiro que pagavam por adiantado para entrar com Eréndira. No começo tinha sido tão severa que até chegou a recusar um cliente porque lhe faltavam cinco pesos. Mas com o passar dos meses foi assimilando as lições da realidade, e acabou por aceitar que completassem o pagamento com medalhas de santinhos, relíquias de família, anéis de casamento, e tudo quanto fosse capaz de demonstrar, mordendo, que era ouro de lei mesmo que não brilhasse. No final de uma longa estadia nesse primeiro povoado, a avó teve suficiente dinheiro para comprar um burro.

Avó: Está na hora de procurar outros lugares mais propícios para cobrar a dívida. Vamos!

NARRADOR: Viajava em uma cadeira que tinham improvisado encima do burro, e se protegia do sol imóvel com o guarda-chuva desvencilhado que Eréndira segurava sobre sua cabeça. Destras delas iam

quatro índios de carga com os pedaços do acampamento. Tinham se passado seis meses desde que começara a vender a Eréndira, quando a avó conseguiu ter uma visão completa do negócio.

AVÓ: Eréndira, se as coisas continuam desse jeito, você terá pagado a dívida dentro de oito anos, sete meses e onze dias. Claro que tudo isso sem contar o salário e a comidas dos índios e outros gastos menores.

NARRADOR: Eréndira, que andava no passo do burro, extenuada pelo calor e a poeira, teve que se reprimir para não chorar, mas não disse nada, nem uma queixa saiu dos seus lábios. Não disse nada, nada... as palavras a tinham abandonado.

(Orelhas late para a avó, Eréndira faz um carinho, o cachorro interpõe seu corpo entre Eréndira e a avó. A luz do interior some lentamente, os latidos do cachorro são cada vez mais altos, se repetem em um eco violento. Se acende a luz exterior. Todas as personagens estão fora da câmara.)

ELENA: O fogo foi a sua única resposta, chamas enormes, vivas, que consumiam tudo ao seu redor. Começou na mesa dos santinhos, a mesa que a avó enchia de velas orando pela misericórdia infinita. Era uma casa humilde, das coisas materiais se perdeu pouco... na vida da menina se perdeu muito. A avó a acusa de atear fogo na casa, a menina não acusa ninguém, só desenha chamas, essas são as suas palavras. Acrescentei o desenho da lareira com chaminé, com sua forma fálica ereta, com a fumaça densa e espessa saindo dela... o juiz viu o desenho e achou perfeito, então ditou sentença, oito anos de prisão para a avó desalmada.

NARRADOR: Eréndira escutou a sentença, só então entendeu que tudo o que tinha acontecido com ela não era normal, que não todas as avós eram desalmadas com as suas netas. Se aproximou da avó, fitando-a sem tocá-la, e quando se convenceu de que ela ficaria atrás das grades, seu rosto adquiriu de repente toda a maturidade que não tinham lhe dado seus anos de infortúnio. Com movimentos rápidos e precisos... saiu do tribunal. Os jornalistas gritavam para que respondesse perguntas. Eréndira não os escutava. Ia correndo contra o vento, mais veloz que uma jaguatirica, e voz nenhuma deste mundo a poderia deter, começava a correr pela beira do mar em direção contrária à da cidade. A água salgada pingava nas suas pernas, se confundindo com a água salgada que escapava dos seus olhos. Passou correndo sem virar a cabeça pelo vapor ardente das poças de salitre, pelas crateras de talco, pelo sopor das palafitas, até que se acabaram as ciências naturais do mar e começou o deserto, mas ainda continuou correndo com sua liberdade, para além dos ventos áridos e os entardeceres de nunca acabar, e jamais se voltou a ter notícias dela, nem se encontrou o mais ínfimo vestígio de sua desgraça.

ÉLIO: A partir daqui, tudo o que verão é realidade.

(Elena, Eréndira e Élio pegam as seguintes matérias de jornal no cristal)

Abuela prostituía a su nieta en Coahuila

La joven era víctima de su abuela y una vecina



La joven era llevada con un hombre a cambio de un pago de 150 pesos, la abuela y la vecina fueron arrestadas | Cortesía

Noticias de El Sol de La Laguna

Coahuila. - Una jovencita de 15 años de edad, fue abusada sexualmente, durante un año por un hombre mayor a quien su propia abuela le permitía que saciara sus bajezas por un pago de 150 pesos. La menor era prostituida por dos personas, su abuela Lucía "N" y una vecina de nombre Angelica "N" quien se encargaba de llevarla hasta el municipio San Buenaventura donde el hombre abusaba de ella una y otra vez.

Este domingo, Lucía "N", Manuel "N" y Angélica "N" fueron vinculados a proceso por el delito de violación equiparada por los hechos ocurridos en 2019 y quedaron en prisión preventiva hasta que se venza el plazo de investigación complementaria de tres meses.



AVÓ PROSTITUIA A SUA NETA EM COHAHUILA

La Opinión
AUSTRAL

POSADAS

Abuela prostituía a su nieta de 12 años: daba turnos por WhatsApp y la entregaba

La mujer terminó detenida luego de un allanamiento ordenado por la Justicia misionera. La menor recibió apoyo de asistentes del Programa Nacional de Rescate a personas Damnificadas por el delito de Trata de Personas.

Por La Opinión Austral | 03-05-2021 10:02hs



En las últimas horas de este fin de semana, una mujer de 71 años fue detenida acusada de prostituir a su nieta de 12 años en Posadas, Misiones. Según informó **El Territorio**, fueron allegados a la familia de la menor los que alertaron a la Policía.

AVÓ PROSTITUIA A SUA NETA DE 12 ANOS: DAVA
TURNOS POR WHATSAPP E A ENTREGAVA

IMPRESO TELEVISIÓN **MILENIO®** Ingresar Registrarse

SECCIONES | Milenio > Mundo | Estados Unidos Latinoamérica Europa Medio Oriente Asia y Océano Índico OPINIÓN

HOY AMLO: Migrantes Navidad Vicente Fernández Carmen Salinas Basilio de Guadalupe CIE Domingo, 12.12.2011 / 21:40

Abuela prostituía a su nieta de 8 años en Colombia

La Fiscalía General de la Nación de Colombia informó que cuatro personas fueron detenidas por explotar sexualmente de una menor de edad y abusar de ella.

Comparte esta noticia



Cuatro personas fueron detenidas por prostituir a una menor de edad. (Especial)

MILENIO DIGITAL
Colombia / 26.02.2019 20:10:24

Una abuela explotaba sexualmente a su nieta de 8 años en complicidad con el padrastro de la menor en el municipio de Tolú, en Colombia.

AVÓ PROSTITUIA NETA DE 8 ANOS NA COLOMBIA

Administración central:
Belgrano 397 - Trelew (9100) Chubut - Patagonia Argentina
TEL: (0280) 4434702/03/04 - FAX: (0280) 4420701
reservastrelew@cadena3yentray.com.ar

POLICIALES

Imperdonable: una abuela prostituía a su nieta en Facebook

Una menor de edad fue prostituida durante varios años por su abuela, quien estaba a cargo de ella en la ciudad de Alberdi, Tucumán. La propia abuela la ofrecía por la red social Facebook.

08/03/2021 20:29



La mujer había creado un Facebook poniendo fotos de la menor para promocionarla. (Archivo)

2.754 [Twitter](#) [Compartir](#) 123

El caso salió a la luz cuando una mujer realizó la denuncia en la Secretaría de Género de la Municipalidad y desde allí acompañaron desde un primer momento a la menor durante todo el proceso. También se colaboró con los requerimientos que realizó la fiscalía a cargo del doctor Fabian Assad.

La fiscalía comenzó la investigación y a la menor se le realizó una cámara gesell donde explicó **como su abuela la enviaba a citas con personas mayores, a quienes le pedía dinero a cambio de que pudieran abusarla sexualmente. También confirmó que la mujer había creado un Facebook poniendo fotos de la menor para promocionarla.**

El miércoles 3 de marzo pasado fue la audiencia. El viernes 5 notificó la jueza doctora Elena Grelliet que autorizó el juicio oral y público. La abuela por ahora tiene la prohibición de salir de la provincia, pero se encuentra en libertad. **La fiscalía solicitó 8 años de prisión por promoción y facilitación de la prostitución agravado**, en virtud de los elementos recabados en esta investigación y en mérito a las condiciones y antecedentes de la menor.

40 60
RESPETE LAS VELOCIDADES MÁXIMAS

CHUBUT ES TU VÍA

QUINIELA DEL CHUBUT
CON UNO A LA CAJETA, PODES GANAR:
A LAS 2 CIERRAS \$14.000
A LAS 3 CIERRAS \$10.000
A LAS 4 CIERRAS \$70.000

IMPERDOÁVEL: UMA AVÓ PROSTITUIA A SUA NETA EM FACEBOOK

Horror: Abuela prostituía a su nieta menor de edad y la promocionaba por Facebook

Se le hizo cámara Gesell, donde contó cómo su abuela la enviaba a citas con personas mayores, a quienes pedía dinero a cambio de que pudieran abusarla sexualmente.



Una menor de edad fue prostituida durante varios años por su abuela, quien estaba a cargo de ella en la ciudad de Alberdi, Tucumán. La propia abuela la ofrecía por la red social Facebook.

El caso salió a la luz cuando una mujer realizó la denuncia en la Secretaría de Género de la Municipalidad y desde allí acompañaron desde un primer momento a la menor durante todo el proceso. También se colaboró con los requerimientos

HORROR: AVÓ PROSTITUIA A NETA MENOR DE IDADE E A PROMOCIONAVA POR FACEBOOK. Foi realizado depoimento em câmara Gesell, onde contou como a sua avó a levava a encontros com adultos, para quem solicitava dinheiro em troca de poder abusar dela sexualmente.

(Os atores saem ad libitum)

...

FIM